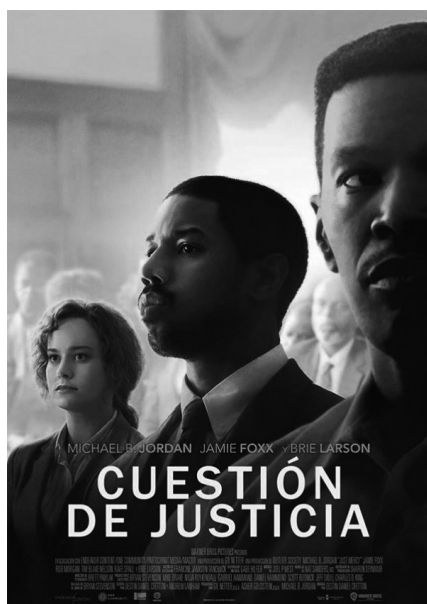


Cuestión de justicia, de Destin Cretton

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada

E-mail: franciscojgl@hotmail.com



En los años 90, el joven Bryan Stevenson tenía la posibilidad de hacerse rico después de ser uno de los pocos afroamericanos que se licenciaban en Derecho en Harvard. El letrado, sin embargo, se trasladó a Alabama, en el sur de Estados Unidos, donde las huellas de la segregación racial siguen siendo profundas, para defender a ciudadanos pobres. Allí fundó

Iniciativa por la Igualdad de la Justicia, junto a la activista Eva Ansley, un despacho que se financia como una fundación, a través del que ofrece una defensa decente a personas que en muchos casos han sido condenadas después de que sus propios abogados del turno de oficio no les hubieran prestado la menor atención. Uno de sus primeros clientes, Walter McMillian, se convirtió también en el más célebre. Basándose en falsos testimonios y pruebas circunstanciales, el negro McMillian había sido condenado a pena de muerte por el homicidio de una joven blanca en 1986 como forma de apaciguar a una población con más ganas de venganza que de justicia.

En 2014, Stevenson publicó sus memorias sobre el caso, traducidas en España con el título *Por compasión* (Península). El libro fue un *best seller* que convirtió al abogado en la voz más visible de Estados Unidos contra la pena de muerte. Ahora, Destin Daniel Cretton (Hawai, 1978), el cineasta que triunfó con *Short Term 12*

(2013), película en la que reflejaba su trabajo con jóvenes desamparados, traslada al cine esta historia en *Cuestión de justicia*. Michael B. Jordan (*Black Panther*, 2018), en la piel del joven letrado, Brie Larson (*La habitación*, 2015), como su ayudante, y Jamie Foxx, como padre de familia que vive un calvario en el corredor de la muerte, son los protagonistas de este intenso drama judicial. “*En Estados Unidos miles de inocentes van a ser ejecutados*” o “*En EE.UU. si eres negro eres culpable*”, son dos lapidarias afirmaciones recogidas por medios de comunicación a Stevenson, que definen perfectamente la esencia de esta película.

Sin embargo, no estamos ante un filme original, pues Hollywood ha hecho ya otras películas sobre la pena de muerte en clave de melodrama procesal y carcelario (*Pena de muerte*, *Ejecución inminente*, *Causa justa...*). A ratos piensas en *La jauría humana*, *Arde Mississippi* y, sobre todo, en *Matar a un ruiseñor*, pues el drama de la muerte de la chica sucedió, irónicamente, en Monroeville, donde se desarrollaban la novela de Harper Lee y la película homónima de Robert Mulligan, interpretada por Gregory Peck. El fiscal sin escrúpulos que junto al sheriff racista intenta torpedear el trabajo del protagonista, le recomienda, con gran desfacha-

tez, visitar el museo de Atticus Finch. Pero aporta la novedad de que, además de denunciar la pena capital, también cuestiona la justicia, o sea la conjunción jurisdicción-policía en el Sur, donde los negros acusados son prácticamente prejuzgados con procesos e investigaciones irregulares.

Cuestión de justicia está rodada con mucha fuerza. Con una sintaxis clásica a la vez precisa y elocuente, no destaca precisamente por una puesta en escena que sea especialmente remarcable, sin embargo, Destin Cretton sostiene los momentos más importantes con un dramatismo y una elegancia que hacen que, en determinados momentos, cueste no sentir un sentimiento imperativo de impotencia. Como cualquier otro largometraje en el que se habla sobre la diferencia de clases, el racismo y los abusos policiales, se busca precisamente que el espectador vea las injusticias que se llevan a cabo sin que este pueda hacer nada para poder evitarlo. Pero hay que resaltar que evita la tentación de un fácil maniqueísmo impregnando de credibilidad a los personajes clave, tanto los que sufren los excesos de una fiscalía dispuesta a cualquier cosa para poner de su lado al jurado como los que ejercen un poder que rebasa todas las fronteras de la ley.

Por ello, las circunstancias terribles en las que viven los condenados forma un aspecto muy importante de la película, que da a los espectadores un entendimiento desgarrador en cuanto a las torturas psicológicas que sufren los condenados a muerte. Una de las partes más conmovedoras es la trama secundaria sobre el viejo veterano de Vietnam, Herbert (Rob Morgan). Aunque sí cometió crímenes violentos y horrorosos durante la guerra (igual que muchos otros jóvenes americanos), y está condenado a muerte según la ley, la injusticia de la situación está en primer plano. Lleva décadas sufriendo terriblemente con estrés postraumático, que desarrolló durante la guerra, y parece claro que debería estar en un hospital psiquiátrico.

Este caso ambiguo, en el que el preso sí es culpable, contrasta con el caso de Johnny Dee (Jamie Foxx) de una manera emotiva y significativa; encima de analizar cómo el racismo prevalente del sistema de justicia condena a gente inocente, con esta trama, la película llega a formar parte de una discusión incluso más amplia sobre la moralidad de la pena de muerte. El film señala la crueldad e injusticia de este castigo de una manera potente. Las escenas con Herbert son algunas de las más trágicas, y

dejarán una huella profunda en la mente de los espectadores. Vale la pena acercarnos a esta propuesta, aunque solo sea por la triste y dura historia de Herbert.

El reparto de *Cuestión de justicia* brilla desde las grandes estrellas que lo encabezan hasta a los secundarios con papeles de menor peso; todos ellos vitales a la hora de dar un empaque especial al conjunto. Aunque, como era de esperar, es el dúo compuesto por Jamie Foxx y Michael B. Jordan, inmensos en su labor, el que roba todos los focos al desplegar un recital repleto de matices, detalles y una química envidiable que transforma las dos horas y veinte minutos de metraje en un suspiro que encoge el corazón.

La actualidad del tema de fondo se ve durante los últimos momentos, cuando vemos varias estadísticas impactantes sobre la pena de muerte en los Estados Unidos; por ejemplo, de cada nueve personas condenadas a morir por sus crímenes, una persona es inocente. El fuerte mensaje está apuntalado en estos momentos al final de la misma, y refuerza la gravedad de la situación real.

En la mayoría de dramas judiciales se repite la fórmula del débil contra el poderoso. En esta ocasión, *Cuestión de justicia* trata

más bien del individuo frente al sistema. Se nos recuerda que el tiempo pasa, pero en algunos lugares todo sigue igual. Cualquier lucha individual sirve para ganar derechos colectivos. La historia es dolorosa, poderosa, y deja que los espectadores entiendan de una manera emocional los horrores de las cárceles. Aunque a lo largo del visionado la situación trágica provoca sentimientos de desesperación, al final deja un poso de esperanza para seguir creyendo que las personas están por encima de cualquier sistema.

Título original: Just Mercy.

Director: Destin Cretton.

Año: 2019.

País: EE.UU.

Guión: Destin Cretton, Andrew Lanham (Novela: Bryan Stevenson).

Duración: 136 m.

Reparto: Michael B. Jordan, Brie Larson, Jamie Foxx, O'Shea Jackson Jr., Tim Blake Nelson.

Género: Drama. Basado en hechos reales. Drama judicial. Racismo. Años 80. Años 90

Web oficial:

<https://www.warnerbros.es/cuestion-de-justicia>